

CEE: Los Aliados Proscritos

Omar Luis Colmenares

Omar Luis Colmenares: Periodista venezolano, Redactor internacional del diario "El Nacional" de Caracas. Profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

Con el ingreso de España y Portugal a la Comunidad Económica Europea (CEE), acordado el pasado 29 de marzo, culminan más de 20 años de tormentosas negociaciones que causaron no pocos traumas a los "socios indeseables" y se inicia para Latinoamérica una etapa que inevitablemente tendrá que ser de cautelosa expectativa.

La integración de la Península Ibérica a Europa, que se hará efectiva a partir del primero de enero de 1986, fue recibida con moderado optimismo por las naciones latinoamericanas. Es poco probable que a corto plazo se puedan medir los resultados de esta trascendental decisión. Pero los vínculos afectivos, comerciales, culturales y políticos que tradicionalmente han unido a España y Portugal con nuestro continente y la historia de las relaciones de la CEE con Latinoamérica explican el poco júbilo con que se recibió el acuerdo de este lado del Atlántico.

Es cierto que algunos consideran que España y Portugal se podrían convertir en el puente que uniría definitivamente a Europa y América y que, desde hace varios años, la CEE se trazó la estrategia de revitalizar sus relaciones con nuestro continente. Pero también es verdad que para la Península Ibérica Latinoamérica dejara de ser una "prioridad", que la similitud de las economías de esos países con algunas naciones latinoamericanas son un auténtico desafío para nuestro comercio con Europa y que el intercambio con la CEE nunca nos ha resultado favorable.

Desde cualquier perspectiva, sin embargo, todos los juicios lucen apresurados. De tal modo que, para establecer con mayor claridad lo que puede esperar América Latina de la Comunidad Económica Europea ahora con dos de sus tradicionales amigos como miembros, es necesario establecer el marco histórico de las relaciones entre los dos continentes, lo cual, en definitiva, permitirá dar una mejor visión coyuntural.

NACE LA CEE

La CEE fue fundada el 25 de marzo de 1957 en virtud del Tratado de Roma firmado por Bélgica, la República Federal Alemana, Francia, Países Bajos, Italia y Luxemburgo. Según sus principios, se propuso aparecer como el catalizador de los ideales de unidad, paz y de democracia en Europa.

La Comunidad Europea surge como una organización sui generis. Entre otras características tiene su propio sistema legal que no sólo es la base sino también el instrumento de avance de la integración europea. Los tratados que establecen la CEE pueden ser considerados como su constitución y derivan su autoridad de la ratificación por parte de los parlamentos de los Estados miembros.

Entre las primeras medidas implementadas figuró la reducción de las tarifas internas entre los países de la Comunidad. La ampliación también figuró entre sus planes primordiales y desde un principio entablaron negociaciones que posibilitaron diversos acuerdos de cooperación con el resto de naciones europeas, entre éstas Grecia - que adquirió el status de país asociado en 1961-, España y Portugal.

Sin embargo, pese a la innegable atracción que ejerció la CEE desde sus orígenes, entre otras razones por el establecimiento de convenios favorables con naciones del Tercer Mundo, fundamentalmente de Africa, y la implantación de promisorios planes agrícolas, numerosas han sido las dificultades políticas, económicas y sociales que han impedido completar en 27 años el ideal de los fundadores de la Comunidad.

La CEE tiene su primera ampliación el 23 de junio de 1971 con la entrada de Irlanda, Dinamarca, Noruega y el Reino Unido. Noruega, después de un referéndum, rechazó su adhesión. El primero de enero de 1973 el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca ingresan como miembros de pleno derecho. A partir de ese momento, cuando la crisis comenzó a agudizarse en Europa y cada país comunitario veló más por sus intereses que por los del organismo, el acceso pareció restringido para los otros aspirantes, especialmente para España y Portugal.

La crisis económica puso de manifiesto una acumulación de inflexibilidades y un debilitamiento de sus propios incentivos internos. En estas condiciones, la CEE no ha podido orientarse por la senda de la recuperación definitiva. El desempleo de su población activa se acerca al 11,5 por ciento y se estima que para 1985 el crecimiento conjunto no alcanzará al 2,5 por ciento.

La recesión evidencia, además, la fragmentación interna y los sometió a tensiones en sus relaciones exteriores que hicieron patentes sus divergentes intereses económicos. Para España y Portugal, mientras tanto, los Pirineos continúan siendo una barrera infranqueable para entrar a Europa.

Grecia ingresó a la CEE el primero de enero de 1981. Pero España y Portugal vieron frustrados sus esfuerzos, realizados durante dos décadas, una vez tras otra, principalmente por las trabas impuestas por Francia.



La CEE presenta notorias diferencias internas entre los países que la integran. El ECU es una divisa comunitaria de cotización fluctuante.

LOS ALIADOS PROSCRITOS

En este caso, lo que se hizo evidente fue que más allá de los principios unitarios y los ideales de libertad y democracia preconizados por la Comunidad, la realidad económica ha actuado como el verdadero catalizador de la estabilidad interna de los países miembros.

Para Francia, uno de los países más afectados por la cesantía, ha sido una cuestión de vida o muerte no agravar el descontento de sus productores agrícolas. La cuestión es muy simple: los vinos españoles o portugueses son mucho más baratos que los franceses. Del mismo modo, la pequeña y mediana industria de España, que produce a más bajos costos, representa otra amenaza.

Para España y Portugal, sin embargo, el empeño de entrar a Europa se había convertido más en un objetivo político que económico desde que los demócratas de ambos países comenzaron a ver a la CEE como la esperanza de fijar sus nuevas libertades e instituciones hacia posiciones más sólidamente afianzadas.

Para España el factor político fue fundamental, ya que las puertas de la CEE se le abrieron definitivamente cuando se jugó la carta de la OTAN. No es un secreto que Estados Unidos "jaló las orejas" a sus aliados europeos. La propia prensa española reseñó que desde Washington, la administración Reagan movió a Alemania Federal, su pieza fundamental en Europa.

La gestión del canciller Helmut Kohl fue clave para Estados Unidos. Es un hecho que la Casa Blanca no quiere darle más argumentos a los grupos anti-OTAN españoles. Si la CEE no aprobaba el ingreso español, por lo tanto, era más difícil exigirle al gobierno de Madrid.

Comercio CE-América Latina
(en millones de US\$)

Años	Importaciones de la CE	Exportaciones de la CE	Saldo Balance Comercial
1980	19.108	16.241	- 2.867
1981	18.482	16.290	- 2.192
1982	17.754	12.546	- 5.208
1983	18.445	9.995	- 8.450
1er. Sem. 1984	9.119	5.084	- 4.035

Ahora, Felipe González, quien ha solicitado un referéndum para la cuestión, comenzará a ser presionado para que formalice su adhesión a la Alianza Atlántica, lo cual, por lo demás, es un deseo de los "diez".

El alborozo de los ibéricos por el inminente ingreso a la CEE, que en España ha convertido al canciller Fernández Morán en un auténtico héroe nacional, según se desprende de los comentarios de prensa, se justifica fundamentalmente por los beneficios que tendrán en materia migratoria, lo cual les permitirá a los españoles y portugueses disfrutar del trato preferencial comunitario. Pero llama la atención que a nivel de gobiernos, donde también hay júbilo, no se haya mencionado hasta ahora un tema que para la CEE es vital desde hace varios años: América Latina.

EL VERDADERO REALISMO

Es probable que los socios de la Comunidad no entiendan mucho del realismo mágico característico de la literatura latinoamericana (concretamente de la obra garcía-marquiana). Pero lo que siempre han tenido bien claro es que en nuestros países hay una realidad más concreta que históricamente ha deslumbrado a muchos: las materias primas.

Desde hace varios años, la CEE ha venido mostrando un creciente interés por Latinoamérica. Si bien hasta mediados de la década de los 70 el intercambio comercial de las naciones comunitarias era fundamentalmente con Asia y África, entre los países del Tercer Mundo, el agravamiento de la crisis energética generada, entre otros factores, por la reducción de las exportaciones petroleras hechas por los árabes y por la crisis iraní, viró la atención hacia nuestro continente.

Para los europeos América Latina se redescubrió como una región con unas perspectivas inmensas: con 400 millones de habitantes y abundantes materias primas (no sólo petróleo, sino un tercio del cobre del mundo, más la cuarta parte de la bauxita y alrededor de un quinto del mineral de hierro y del estaño).

El intercambio lo concretaron a través del Pacto Andino y de países en fase de transición a la sociedad industrial de América Latina, como Brasil, México, Argentina y Venezuela. Pero, desde un primer momento, las naciones latinoamericanas denunciaron la política proteccionista de la CEE.

EL COMERCIO ENTRE ESPAÑA Y AMERICA LATINA
(1982, en millones de dólares)

	Importaciones españolas		Exportaciones españolas		Intercambio total	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
México	1.854	56.2	527.5	26.2	2.381.5	44.9
Venezuela	370.1	11.2	347.5	17.3	717.6	13.5
Brasil	375.9	11.4	90.3	4.5	466.2	8.8
Argentina	250.0	7.6	177.1	8.8	427.1	8.0
Chile	91.0	2.8	144.2	7.2	235.7	4.4
Colombia	87.0	2.6	141.0	7.0	228.2	4.3
Cuba	109.8	3.3	109.7	5.4	219.5	4.1
Perú	15.2	0.5	133.8	6.6	149.0	2.8
Guatemala	1.7	0.05	85.9	4.3	87.6	1.6
Panamá	13.8	0.4	71.5	3.5	85.3	1.6
República Dominicana	13.8	0.4	54.6	2.7	67.9	1.3
Paraguay	38.7	1.2	14.7	0.7	53.4	1.0
Ecuador	7.4	0.2	45.1	2.2	52.5	1.0
Uruguay	16.1	0.5	21.4	1.1	37.5	0.7
Nicaragua	10.5	0.3	20.8	1.0	31.3	0.6
Honduras	27.0	0.8	4.5	0.2	31.5	0.6
El Salvador	4.1	0.1	10.4	0.5	14.5	0.3
Costa Rica	5.5	0.1	8.1	0.4	13.5	0.2
Bolivia	4.5	0.1	3.9	0.2	8.4	0.1
	3.295.8	100.0	2.012.5	100.0	5.308.3	100.0

Para comienzos de esta década, las exportaciones latinoamericanas sufrieron una significativa caída (que agravó el problema de la deuda externa) motivada por la contracción de la demanda que tuvo lugar en los países industrializados.

Pero, además, según estimaciones de la CEPAL, las exportaciones latinoamericanas enfrentaron no sólo restricciones del tipo tradicional, como el escalonamiento arancelario, sino también las más variadas barreras no arancelarias, que han proliferado en años recientes y dado lugar a lo que se conoce como el "nuevo proteccionismo".

Un informe de comienzos de este año sobre las relaciones externas de América Latina elaborado por Miguel Rodríguez Mendoza, director de Consulta y Coordinación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), explica que el proteccionismo ha sido un importante factor en el descenso experimentado por las exportaciones latinoamericanas al mercado de la CEE, las cuales representaron el 26 por ciento del total en 1970 y se redujeron en 1981 a cerca del 17.5 por ciento.

"Los principales problemas comerciales de la región con la Comunidad Europea - refiere el informe - han sido originados por la aplicación de la política agraria común, pero también se han generado recientemente conflictos en sectores como la siderurgia y los textiles".

El episodio bélico de las Malvinas, igualmente, llevó las relaciones entre Latinoamérica y la CEE a su más bajo nivel en años. Los países comunitarios justificaron su apoyo a Gran Bretaña con el argumento de la defensa de los valores democráticos, contemplado como uno de sus principios. Pero es innegable que así como Estados Unidos estableció sus prioridades dentro de la Alianza Atlántica, los socios europeos reafirmaron la importancia de sus vínculos económicos y políticos. Incluso España, que apenas tramitaba su ingreso a la CEE, para no enemistarse con los británicos, evitó apoyar al entonces régimen militar argentino.

Sin embargo, con el mismo argumento de la defensa de los valores democráticos, la Comunidad Europea logra restablecer vínculos con nuestro continente, afianzada nuevamente en el Pacto Andino, organismo con el cual suscribió a fines de 1985 un acuerdo de cooperación económica, desarrollo y comercio. Aunque, en esta nueva fase, la CEE ha puesto particular interés en Centroamérica, región con la cual ha establecido importantes convenios.

EL RETO

De lo expuesto, se deduce claramente que Latinoamérica no se ha visto precisamente favorecida en la historia de sus relaciones comerciales con la CEE. Y que con el ingreso de España y Portugal, las perspectivas de cambios sustanciales parecen lejanas.

El propio jefe de la Delegación de las Comunidades Europeas para América Latina, Luigi Boselli, ha planteado que las relaciones podrían incrementarse si América Latina logra diversificar sus exportaciones con Europa, un reto que no ha podido su-

perar a lo largo de su historia y que está ligado a su situación de dependencia económica. Un ejemplo de las dificultades de la diversificación se tiene si se recuerda que el 90 por ciento de las exportaciones latinoamericanas a la CEE son materias primas.

Por lo demás, para España y Portugal resulta harto difícil asumir la posición de defensores de causas ajenas en materia de productos cuya venta a la CEE ha estado restringida para proteger los intereses agrícolas de las naciones que la integran. Y si la propia España confrontó la oposición de los países europeos a sus exportaciones y hasta último momento su ingreso fue obstaculizado por representar un competidor poderoso, resulta un poco desproporcionado esperar que las naciones ibéricas se conviertan en el puente que permita a América Latina expandir sus exportaciones a las naciones de la Comunidad Económica Europea.